IGLESIA CRISTIANA
REFORMADA

IGLESIA EVANGÉLICA DEL Bº DE S. PASCUAL

C/ Cesar González Ruano, 25
28027 MADRID
(Metro Concepción)
Tel.: 914040628

Inscrita en el Registro de Entidades Religiosas del Ministerio de Justicia nº 5180-SE/A

La Iglesia Cristiana Reformada es una de las Iglesias Reformadas de España (IRE), y es miembro de la Federación de Entidades Religiosas Evangélicas de España

Pastor: José de Segovia Barrón
Diáconos: Priscilo Valero y Luis González

No. 108
Abril
2014

DOMINGO

CULTO
11.00 h.

ESTUDIO BÍBLICO
18.00 h. (**Números**)

Miércoles 19.00 h.
Estudio

INSOLVENTES Y DESAHUCIADOS

La crisis económica que en España ha devorado los años anteriores de prosperidad, en una reedición de las vacas gordas y las flacas del sueño de José, ha ocasionado insólitas situaciones dramáticas e incluso trágicas. El índice de suicidios se ha disparado y no pocas familias se han visto sumidas en un agujero que se ha convertido en una pesadilla, solamente que no es un mal sueño, sino una oscura realidad .

Las operaciones con viviendas que en su momento fueron compradas a precios desorbitados y que quedaron respaldadas por otras viviendas, han resultado en algunos casos en la pérdida de ambas, duplicándose de esa manera el perjuicio, al perder el comprador la adquirida y el fiador la hipotecada. En muchos casos, ambas pérdidas se han producido en el seno de una misma familia, dado que los padres de los compradores pusieron en fianza su vivienda para que sus hijos pudieran comprar la nueva. De este modo, quienes tenían algo se han quedado sin ello y quienes estaban en camino de tenerlo no lo han llegado a tener. La insolvencia de unos ha lastrado a los otros, en una sucesión de causa y efecto. Para los que no han pasado por una situación semejante es difícil hacerse a la idea de la desazón, angustia y presión que algo así puede ocasionar, al ser la vivienda algo esencial.

La insolvencia es esa condición por la que alguien no puede hacer frente a sus deudas. No tiene recursos, pero existe un documento legal de cargo en su contra que es ineludible. Hay un contrato firmado al que, si no se responde, el paso siguiente es la enajenación de lo poseído, esto es, el desahucio.

Insolvencia y desahucio son dos palabras que resumen bien nuestra posición ante Dios. Somos insolventes, porque no tenemos recursos para satisfacer la enorme deuda acumulada que tenemos ante nuestro Creador. Las continuas transgresiones efectuadas contra las normas morales y espirituales que ha estipulado nos han dejado en una condición de culpabilidad, que no puede ser removida ni saldada por nuestros medios. Todos los intentos de anular o compensar la deuda contraída no sirven sino para confirmar nuestro estado de insolvencia.

El desahucio, que Adán y Eva experimentaron en una forma literal (*Génesis* 3:24), supone la pérdida de los bienes que se nos habían entregado bajo la condición de vivir de acuerdo a las normas de quien nos los entregó. La insolvencia y desahucio que nuestros primeros padres fueron los primeros en experimentar, nos ha lastrado a sus descendientes, en una cadena de causa y efecto, que ha sido ratificada por nuestra propia y personal cascada de transgresiones voluntarias contra la ley de Dios.

No hay duda pues; si hay que hacer un dictamen muy conciso de cuál es nuestra condición, podría condensarse en estas dos palabras: insolventes y desahuciados.

Pero aquí es donde hace acto de presencia el Evangelio, para proporcionarnos no una escapatoria ilusoria ni una solución que en realidad complica más las cosas, sino la verdadera respuesta para nuestra desesperada necesidad. Lo primero de todo es que dicha respuesta no es una invención humana, sino que es idea de Dios. Esto es asombroso, porque significa que es el acreedor

quien ha pensado el método para que el deudor pueda quedar libre de la deuda. Pero va más allá, porque no solamente lo ha pensado, sino que ha hecho los arreglos necesarios para tal efecto. Dichos arreglos le suponen al acreedor la entrega de su bien más preciado, su Hijo unigénito, por quien paga totalmente el monto de nuestra deuda. Su Hijo se hace cargo de la misma, en nuestro lugar y a nuestro favor, asumiéndola personalmente.

Hay una manera en la que se explica muy bien todo esto: "Anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz" (*Colosenses* 2:14). En este texto se especifica que hay un documento legal que nos es contrario, porque allí están estipulados los artículos que serán aplicados en caso de transgresión. La lista de los mismos es interminable, porque incontables son las veces que hemos quebrantado las estipulaciones del contrato.

Pues bien, ese documento que testifica en contra nuestra es el que Jesucristo ha quitado de en medio, esto es, de entre nosotros y Dios, retirando de este modo el formidable impedimento que se levantaba entre el acreedor y los deudores. Al clavarlo en la cruz, que es el instrumento de pago, lo ha cancelado totalmente. De aquí se desprende una verdad que no puede ser pasada por alto: La única manera por la que podemos ser libres de nuestra deuda es mediante la cruz de Cristo, es decir, mediante su muerte expiatoria por nuestros pecados. No existe otro sistema que el acreedor acepte, porque cualquier otro no satisface el pago de la deuda. Otra verdad que resulta de todo esto es que la solución para nuestra insolvencia es, al mismo tiempo, costosa y gratuita. Es costosa, porque a alguien, Jesucristo, se le cargó a su cuenta la totalidad de la suma. Es gratuita, porque el deudor no tiene nada que pagar, sino descansar en la operación de cancelación efectuada por el Hijo de Dios.

El solvente se ofreció para, con su solvencia, resolver lo que los insolventes no podían solventar. ¡Gracias a Dios por su don inefable!

Wenceslao Calvo

Priscilo nos cuenta...

Yo nací en Munera, un pueblo de la provincia de Albacete. He estado varias veces allí, pero no lo conozco mucho. He estado de paso siempre, de visita. Tenía dos tías allí, que han fallecido ya, hermanas de mi madre, y tengo primos allí. Salí de este pueblo con año y medio y llegué a Madrid. Mi padre hizo una chabola en Palomeras. Con dos tíos míos hicieron una casa para cada uno, tres chabolas. En tiempos de Franco, cuando habían techado una chabola, ya podían trabajar en ello de día, pero cuando no habías puesto el techo, los municipales no te dejaban construir.

Mi padre ha sido agricultor, jornalero, pero al llegar a Madrid se hizo albañil. Luego le hicieron capataz. Le gustaban mucho las matemáticas. No había ido al colegio, solo tenía un libro de matemáticas y de allí aprendió. Somos siete hermanos, cinco hermanos y dos hermanas, y yo soy el quinto. Recuerdo un poco de cuando vivíamos en Vallecas, en esa chabola. Viví allí hasta los cinco años, y luego nos mudamos a otro barrio. A mi padre le dieron un piso en Moratalaz porque él trabajaba allí, y pagaba un alquiler mínimo.

Yo estuve viviendo dos años en Moratalaz. A los dos años, vinieron dos primos míos a Madrid, que tenían una enfermedad, y se quedaban en nuestra casa. Éramos once personas viviendo en un piso de 60 m^2. Entonces, una tía segunda de mi padre vivía en una residencia en Carabanchel. Al lado había un edificio que era un orfanato del Estado. Y a través de esta tía, mis padres me ingresaron allí, que en principio era un orfanato, pero luego ya se hizo un colegio interno. No hacía falta que fueras huérfano. Me sentía muy mal, lloraba mucho, fue un trauma para mí.

Estuvimos tres hermanos, los tres pequeños hemos estado en ese colegio. Pero el que viene detrás de mí y yo somos los que más hemos estado. Yo, desde los 9 años hasta los 14. Éramos 600 niños y dormíamos con 80/90 niños en cada dormitorio. Los cuidadores eran muy severos. Era un orfanato de curas y monjas (de la orden de la Merced). Había dos curas, uno que venía de otra residencia para ayudar con la confesión, porque con tantos niños... Uno daba poca penitencia, y la cola para este daba la vuelta a la manzana. Pero el cura del colegio era muy severo y ponía mucha penitencia y tenía muy pocos niños para confesar.

Era una educación muy religiosa. Nada más levantarnos, nos llevaban a la iglesia para asistir a la misa, y después nos íbamos a desayunar. Allí hice la primera comunión también. El día de la primera comunión venían los padres y hacían un chocolate, una pequeña fiesta. Salíamos un domingo sí y otro no, para ir a casa. Venían a buscarme por la mañana y volvían a traerme por la tarde. Me mareaba mucho en el trayecto de ir y volver en el autobús, siempre vomitaba. Era horrible. Casi quería que no vinieran.

Luego, cuando salí del colegio, vieron mis padres que no ponía mucho interés en los estudios. Con 14, 15 años ya tuve mi primer trabajo, y no me gustaban los trabajos. Cambiaba mucho de trabajo. Trabajé en una tienda de ropa, y de camarero en varios sitios de hostelería. En dos tiendas de ultramarinos también. Pero en intervalos, de cuando trabajaba, también me iba de mi casa. Me fui de casa varias veces.

La primera vez me fui, porque en el cine vi la película de Dama y Vagabundo, de dibujos animados, y cuando salí del cine me fui a la carretera y me puse a hacer auto-stop. Un camionero me llevó y empezó a hablar conmigo y enseguida se dio cuenta de que me había ido de mi casa. Entonces comenzó a contar su vida, que él venía de Alemania, y que se tiraba cuatro o cinco días de viaje fuera y que tenía allí a sus hijos, y que cómo se sentirían mis padres si yo me había escapado... Estaba intentando que yo me pusiera en su situación. Entonces le conté que tenía una tía que vivía en un pueblo de donde yo era, y entonces él se desvió un poco de la ruta, él iba a Alicante, y me dejó en casa de mi tía. Esa tía, desde ese tiempo, me cogió mucho cariño, y yo a ella. Me quedé unos días con ella, hasta que vino mi hermana Dioni a buscarme en el 600.

Luego volvía a irme, varias veces. De pequeño, me gustaba mucho estar con mis hermanos, aunque siempre había jaleos. Mi padre era muy severo, también bebía bastante y a algunos de mis hermanos les pegaba, pero a mí no creo que me pegó. O una vez lo intentó y yo le cogí de los brazos, me rebelé. Luego lo he sentido mucho, durante mucho tiempo, ese gesto que le hice. Pero en la mesa, cuando estábamos comiendo, y había hecho algo mal, me miraba y solo con que me mirara, ya me levantaba y me iba a mi habitación, porque ¡tenía una mirada! No hacía falta que te pegara. A mí, por lo menos.

Mis inquietudes religiosas, creo que comenzaron en el colegio. Un tiempo vino un misionero africano al colegio y a cada niño nos dieron un Evangelio, el de Juan creo, no era todo el Nuevo Testamento. Yo tenía dos amigos (tenía unos doce años o algo así), y lo leíamos y nos hizo pensar un poco. Luego dejé esa inquietud y buscaba, cuando era adolescente, en la literatura. Leí mucho a Hermann Hesse, esa literatura estaba muy enfocada al budismo. Mis padres no eran muy católicos. Mi madre, más tarde, sí iba con una vecina, una beata, a misa. Pedían (rezaban) por mi cuando yo iba por ahí. Estuve un poco con las drogas, me hice medio hippy, me dejé el pelo largo y me juntaba con gente en El Retiro; fumaba porros y tomaba LSD y anfetaminas, pero nunca me he inyectado nada.

Me gustaba mucho la música y compré una flauta, y me puse a tocar en la calle. Aprendí a tocar por mi cuenta varias canciones y las tocaba en la calle. Estaba tocando en el metro, cuando conocí a José Manuel Carballo. Se paró a hablar conmigo, tenía una flauta también. Se interesó por mí, me preguntó cómo me llamaba y le dije: Priscilio. Y él dijo: Hay una Priscila en la Biblia, ¿tú conoces la Biblia? Así, al sacar el tema, me dijo que él hacía unos estudios de la Biblia y me dijo que yo podía asistir también. Le dije que no tenía Biblia. Entonces, quedé con él y empezamos a hacer un estudio del Evangelio de Marcos. Y en algún estudio vino José de Segovia y así le conocí a él.

Luego me fui un tiempo a Inglaterra (para trabajar) y luego volví y seguía tocando por el Metro, y volví a retomar los estudios con José Manuel. Me llevó a un culto, que era en un chalé, de los padres de César Vidal, me llevó uno o dos domingos allí. Luego me llevó a Puerto Monasterio (que es la antigua dirección de nuestra iglesia) y me dijo que él tenía mucho cariño por José de Segovia (padre) y que asistiera allí a los cultos. Allí me quedé.

No iba todos los domingos, pero iba con bastante regularidad. Conocí a Pilar, la esposa de don José, y ella era muy cariñosa. Noté algo allí, aparte del Evangelio, veía mucho afecto allí, conmigo, cómo me trataban. Y luego también las predicaciones me hicieron mucho que considerara lo que Dios, en Jesucristo, había hecho. Y lo que había aprendido en el estudio con José Manuel, allí se me reforzó mucho más. José Manuel, al final de los estudios,

siempre dibujaba una cruz. Era recurrente, la cruz. Eso hizo que acudiera al Señor.

Yo tenía mucha carga de mi vida, era un peso muy fuerte, pero me aliviaba siempre que consideraba que Dios había pagado en la cruz todos los pecados míos. Eso me hacía sentir otra persona. Estoy agradecido para siempre de que haya podido salir de una vida tan perdida como tenía. No me fue difícil dejar las drogas; cuando conocí al Señor no me fue difícil nada. Dejé las drogas, dejé de fumar, dejé todo. El dejar de fumar fue también al ser consciente de que el Espíritu Santo estaba en cada creyente. De esto me habló la hermana de Raili, la esposa de José Manuel, Aneli. En una cafetería, estaba yo fumando, y estábamos hablando del Señor, y ella me dijo que éramos templo del Espíritu Santo y que teníamos que cuidar también el cuerpo. Eso me hizo que pensar. Pero luego veía también que no se puede ser tampoco muy, muy dogmático en todo ¿no?, porque te aleja de la realidad y de la gente. Si no puedes hacer ni esto, ni esto, ni esto, pues, casi que tendrías que vivir apartado. Y el cuerpo, hay que cuidarlo, pero no es como si vayas a llevarlo al cielo, este cuerpo...

He tenido dos matrimonios, y tengo dos hijas, una con cada mujer. La primera, Pilar, no era creyente, ni ella ni yo, cuando nos casamos. Y nos divorciamos. Después, cuando conocí a Esther, ella venía conmigo a los cultos. Yo tenía claro que si no se hacía creyente, no me iba a casar con ella. Veía algo de la voluntad de Dios, lo de formar una familia, porque, a pesar de que los padres de Esther se oponían, nos queríamos, ella venía a los cultos e hizo profesión de fe. Nos casamos y tuvimos a Gracia, y ahora, pues, ella ha dejado la iglesia, estamos divorciados y yo todavía no he superado esta situación.

Lo que sí tengo claro es que lo que me está pasando es una prueba del Señor y creo que será algo bueno para mí. Que me está fortaleciendo para... no sé si será para que sea mejor cristiano, porque me asombro cada día, ¡mira mi testimonio!, creo que debería ser mejor persona. Cuando venía para esta entrevista, estaba pensando: ¡qué desastre que soy! Pero, ¡menos mal que estás tú, Señor! En Jesucristo es en quien descansa mi fe y mi vida entera.

Priscilo Valero

Para escuchar las predicaciones que se han grabado en los cultos de la iglesia, o para bajar los boletines: hay estas direcciones en internet:

http://www.entrelineas.org/palabra/
http://www.iglesiareformadamadrid.org/
http://www.iglesia-reformada.org/

En Facebook avisaremos de novedades:

https://es-es.facebook.com/iglesiacristiana.reformada.3

TABLÓN DE ANUNCIOS

·**PREDICADORES INVITADOS** El pastor está la primera mitad de abril en la universidad de San Francisco. Viajará allí con su esposa, este año que cumple cincuenta años y llevan veinticinco casados. El domingo 6 continúa la serie sobre el Evangelio según Marcos con el profesor Hutter del Seminario de Sefovan y el 13 volverá a estar con nosotros el pastor Wenceslao Calvo de la iglesia de Vicálvaro.

·**SEMANA SANTA** Como solemos hacer en estas fechas, tendremos un culto especial en Viernes Santo a las 11 de la mañana. Predicará ese día, por primera vez en la iglesia, el pastor Walter Pereira, misionero de la Iglesia Presbiteriana de Brasil en Getafe. José de Segovia hará la exposición bíblica del Domingo de Resurrección.

·**COMIDA JUNTOS** El primer domingo de mayo volveremos a tener una comida juntos, después del culto en que celebraremos la Santa Cena y habrá una ofrenda especial para la evangelización en la universidad. Tras el café, aprenderemos algunos cánticos y comeremos juntos, para acabar el día con un estudio bíblico sobre Números, a las cinco de la tarde.

·**FÓRUM APOLOGÉTICA** Del 9 al 11 de mayo organiza la Alianza Evangélica y los Grupos Bíblicos Universitarios el cuarto fórum de apologética sobre "Los que piensan que no necesitan a Dios" en un hotel de El Vendrell (Tarragona). Además del pastor José de Segovia, hablarán el profesor de la Universidad de Oxford, Alister McGrath, Manuel Suárez, Miguel Wickham y Pablo Martínez. Los interesados pueden consultar la información en Internet en forumapologetica.com.

ORAMOS POR LOS ENFERMOS

Madrid	Almuñécar
Adela Jiménez	Miguel Trapero
Marina González	

CUMPLEAÑOS

2) Gladys Díaz
3) Fernando Varas
5) Lucas Regueiro
15) Mapi Hernández
25) Roxana Varas